

EL AUXILIAR DEL PÚLPITO

PUBLICACIÓN SEMANAL

DE SERMONES DOCTRINALES, MORALES,
DOGMÁTICOS,
Y CUANTOS ASUNTOS PERMITEN SER TRATADOS
EN LA CÁTEDRA DEL ESPÍRITU
SANTO.

DIRECTOR

Don José Banzo, Presbítero.

2.^a ÉPOCA.—AÑO VI.—SÉRIE 2.^a—TOMO V.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

SUMARIO.

- I. *Abusos de la confesión.*—(Conclusión.)
- II. *Dominica IV de Cuaresma.*—(Sermón.)
- III. *Índice de tomo.*

SUSCRIPCIÓN.

Dos reales al mes en toda España.—Se admiten sellos de 15 céntimos en carta certificada si hemos de responder de ellos.

SE SUSCRIBE

En la Administración de *EL AUXILIAR DEL PÚLPITO*.
La correspondencia D. Enrique Gil, Presbítero, plaza de la Universidad, núm. 8 Huesca.

ANUNCIOS.

Via Sacerdotalis. Preparación para la Misa y varias bendiciones, pasta 3'50 reales.

El Liberalismo es pecado, 1'50 reales en rama y 3 en pasta.

Misas de santos nuevos, á 20, 25 y 30 céntimos de peseta.

Los Misterios de la Masoneria. Lujosamente encuadernado y con magníficas láminas, 60 reales.

Breviarios, completos en 4 volúmenes de todos tamaños y manuales, 26, 30, 33, 36, 40, 46, 50 y 60 pesetas.

Diurnos, completos á 12, 14, 16, 20, 24 y 26 reales.

Oficios Votivos, con sus Salmos, 9 reales.

Oficios nuevos, desde 1860, 6 reales. Estos y los anteriores en un volumen 14 reales.

Breviario cartera, 68 reales y toda clase de libros litúrgicos. *Estampitas* de 2 hasta 20 reales el 100. Encuadado desde 4 á 16 reales docena.

Kempis, de bolsillo, en latín, pasta de lujo canto dorado á 8, 10 y 12 reales, id. en francés. tamaño cajita de fósforos á 10, 12 y 14 reales.

Tesoro del Sacerdote, por el P. MACH, 40.^a edición corregida y notablemente aumentada. 36 reales. Correo franco.

—*Cuestiones litúrgicas* por D. LORENZO SANCHO, en 4.^o menor 9'50 pesetas en rama y 11'50 en pasta. (Correo franco.)

—*Manual Litúrgico* de SOLANS y compendio del mismo, á 28 y 13 reales respectivamente.

—*HISTORIA ECLESIASTICA*, por D. BLAS CANSERA. 2 tomos en 4.^o menor, 26 reales, correo franco. Los señores Sacerdotes pueden adquirirla por celebración de cinco Misas.

—*P. Monsobre*, 10 tomos 8.^o mayor, 50 reales.

—*Jesucristo y lo bello*, 2 reales.

III

Volvamos al Evangelio. Los leprosos habían sido curados. «Y uno de ellos, tan pronto como vió su curación, volvió glorificando á Dios en alta voz. Se arrojó á los pies del Salvador dándole cumplidas gracias. Y tomando Jesús la palabra dijo: Si son diez los curados, los nueve restantes ¿dónde están?» Antes de la curación, la conducta de los leprosos había sido idéntica: la misma fe, la misma oración, la misma obediencia, la misma curación. Pero después de curados nos vemos divididos; nueve de un lado y uno de otro. El último es reconocido, los demás ingratos, aquellos olvidan el beneficio y no se acuerdan más de su bienhechor. Así obran muchos cristianos al salir del tribunal de donde fueron á buscar la curación espiritual de su alma; no atestiguan su reconocimiento, puesto que vuelven tan pocas veces á esta fuente de gracia. Esto es lo que yo llamo, abuso del beneficio del Señor.

El primer abuso después de la confesión es no dar gracias á Dios por la curación espiritual. El reconocimiento es un gran deber, es un sacrificio de alabanza, como le llama David; (Psal. 49, 23) es al mismo tiempo glorioso á Dios y saludable para el hombre. El reconocimiento, dice San Agustín, es el culto principal de la adoración que Dios exige de nosotros. Es saludable al hombre, porque es el camino por donde llegamos á conocer la salud del Señor: *illic iter quo ostendam illi*

salutare Dei; (Psal. 49) las almas reconocidas tienen muchos más una gran facilidad para salvarse, mientras las ingratas, por el contrario, encontrarán grandes dificultades. Ved como el samaritano agradó á Jesucristo por haberle dado las gracias por el beneficio de su curación, y por el contrario censuró á los otros nueve ingratos que no habían procedido bien. Si el divino Salvador se queja tan amargamente de estos nueve judíos, ¿cómo no se quejará de la conducta de aquellos cristianos que después de la confesión salen de la Iglesia y corren á sus negocios sin dar gracias á Dios? Grande fué la ingratitud de los leprosos, pero es mucho mayor la de estos cristianos, puesto que recibieron mayor beneficio.

Si Jesucristo dijo: «Y los otros nueve curados ¿dónde están?», ¿qué podremos decir nosotros? Después de una solemnidad, de un jubileo, y sobre todo después del cumplimiento pascual, donde un gran número de pecadores han sido curados de la lepra, son muchos los que no vuelven en la fiesta siguiente á dar gloria á Dios manifestando su reconocimiento. Bien pudieran como Jesucristo, decir sus ministros: ¿Dónde están los otros nueve, los otros ciento, los otros mil? ¿Dónde están esas almas que fueron curadas, purificadas, santificadas por la absolución, que fueron alimentadas por la carne y sangre del Señor?

Confesándose el cristiano raras veces, á largos intervalos, da lugar á temer que sus confesiones anteriores, sino fueron enteramente nulas, fueron por lo menos muy sospechosas, muy dudosas, y esto por

muchos motivos. Primero, por defecto de arrepentimiento, de resolución en corregirse. Confesándose con frecuencia, renueva su dolor, sus buenos propósitos; por el contrario, si es negligente en practicar el remedio, puede temerse que no posee un verdadero espíritu de penitencia. Segundo, por falta de memoria. ¿Cómo se acordará de tantos pecados de pensamiento, de deseo, de palabra, de acción, de omisión después de un año, cuando apenas se acuerda de ocho ó diez días? Últimamente, por los obstáculos que pone á su curación. Creer que una confesión tal cual es, obra en una sola vez una curación perfecta, que destruye todos los pecados y hábitos de pecado es mucho presumir de mismo. Si fué necesario pasear siete veces el Arca santa en derredor de las murallas de la infiel Jericó para derribarlas, si Naamán tuvo que lavarse siete veces en el Jordán para curar su lepra, ¿creéis que los pecados levantados por el pecado y el demonio en derredor de vuestra alma sean destruídos con una sola confesión? No, «cuando el espíritu impuro sale de un hombre, anda por caminos áridos, buscando descanso no lo halla. Entonces dice volveré á mi casa de donde salí, y volviendo halla entrada libre. Y tomando siete espíritus peores que él entra y mora allí, y el último estado de ese hombre es peor que el primero.» Observad sino los leprosos todos comenzaron bien, todos buscaron á Jesucristo, todos fueron curados, pero luego se apartaron del Señor, uno solo volvió y á este dijo Salvador: «Levántate y marcha, tu fe te ha salvado.»

Concluyamos, pues, hermanos míos, Jesucristo ha establecido la confesión para perdonar los pecados; por tanto, es preciso confesarse. Confesarse sin las disposiciones necesarias, es hacerse más culpable, en vez de reconciliarse con Dios. Procurad en vuestras confesiones las disposiciones necesarias. Antes de la confesión, examen para conocer los pecados, dolor, arrepentimiento, sinceros propósitos. Durante la confesión, humildad, integridad, sinceridad, sin esto cambiaríais el remedio en veneno, hallaréis la muerte en vez de la vida. Después de la confesión, ofreced á Jesucristo el tributo de vuestro reconocimiento, decí con el Rey salmista: *Benedicam Dominum in omni tempore, sepe laus ejus in ore meo*. La ingratitud es uno de los crímenes más odiosos al Señor. San Bernardo llama á este vicio «un viento abrasador que seca la fuente de la piedad, el rocío de la misericordia divina y los arroyos de la gracia.» Dad gracias, pues, á Dios por habernos dado la confesión; pero confesaos muchas veces, para hallar el perdón de vuestros pecados, un remedio saludable para las heridas y llagas del alma, y para preveniros contra los asaltos del demonio. Confesaos con buenas disposiciones y penitencia severa, y estad seguros que tendréis por premio una gloria eterna.—Amén.

JOSÉ BANZO, PRESBITERO.

EL AUXILIAR DEL PULPITO.

DOMINICA 4.^A DE CUARESMA

LA COMUNIÓN PASCUAL

SERMÓN

Erat autem proximum Pascha.

Estaba próxima la Pascua, y no solamente la Pascua de los judíos, si que también la Pascua de los cristianos, en que el nuevo Cordero por un prodigio inefable se da en alimento á nuestras almas. Hoy como entonces está próxima la Pascua. *Erat autem proximum Pascha.*

Si el mensajero de un gran príncipe os viniese á decir: Mi señor me ha encargado preveniros que dentro de poco, vendrá á visitaros con todos los presente

de su magnificencia; indudablemente esta nueva o llenaría de regocijo. Pues bien, hermanos míos, el gran Príncipe de la corte celestial, va á venir para ofrecerse, para darse á sí mismo real y substancialmente á vosotros, con toda la abundancia de sus gracias y dones divinos. Vedle que viene á vosotros lleno de dulzura y bondad: *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus*. No es bastante el pan que os da cada día por su providencia, no es bastante que nutra vuestro espíritu con su divina palabra, con la gracia del sacramento de la penitencia, quiere una unión más estrecha, más íntima, más completa, más firme. Quiere ser él mismo el sustento de nuestra vida sobrenatural. Nos invita, nos llama al festín, donde debe celebrar las bodas incomparables. Todo está preparado, nos dice por sus enviados, por sus sacerdotes: *Jam parata sunt omnia. Ecce prandium paravi et omnia parata: Venite ad nuptias*.

Se humilla hasta nosotros, para elevarnos á su rango, se une á vosotros para transformaros en él, para divinizaros, y por decirlo así, para haceros practicar actos en cierta manera divinos. Lo puede y lo quiere así. Nos da por garantía el milagro de la multiplicación de los panes de que habla el Evangelio de este día, él nos autoriza para pasar del alimento material al alimento prodigioso de su cuerpo y sangre, unidos inseparablemente á su alma y divinidad. ¿Puede darse don más magnífico?

¿Y qué podré yo decir de la fe de tantos cristianos

que desconociendo sus propios intereses desdeñan don-
tan incomparable? ¿De dónde puede provenir en nos-
otros una indiferencia tan deplorable? En otros térmi-
nos, ¿cuál es el valor de las excusas que alegamos
para dispensarnos de la comunión pascual? Esto es lo
que voy á examinar en esta instrucción.

Los pretextos alegados, las pretendidas razones ale-
gadas por los cristianos de nuestros días para dispen-
sarse de la comunión pascual son: 1.º La falta de fe.
2.º Los respetos humanos. 3.º La falta de las disposi-
ciones necesarias hija de las pasiones. Para entrar en
detalles pidamos gracia al Señor por el medio más
seguro.

AVE MARÍA.



I

La falta de fe. Desgraciadamente en nuestros días
fe no es demasiado viva. Harto elocuentemente lo
dice la indiferencia sistemática de los cristianos en
tanto á las creencias y prácticas religiosas. Muchos

se creen ejemplares, contentándose con asistir á la santa misa, y acaso no conocen la Eucaristía como sacrificio y como sacramento. No es de extrañar que no practiquen lo que no conocen. Sin embargo, hermanos míos, si yo os contara entre esta clase de cristianos, pudierais decirme: ¿acaso nosotros no creemos en la Eucaristía? ¿Acaso no tenemos fe? Permitidme que lo dude. La fe no es viva cuando no es práctica. Yo no aseguraré que en ciertos cristianos es nula la fe, pero equivale á lo mismo. Hay algunos que como Lutero y Calvino han tenido una fe viva en la Eucaristía por un momento. Esto aconteció en la época de la primera comunión y algunos años después. Más tarde muchos cristianos han dejado de creer, es decir, de tener una creencia bastante fuerte para sostenerlos en la práctica de los deberes religiosos, en la frecuencia de los sacramentos. Después que las pasiones han pervertido su corazón, después que han oscurecido su entendimiento y han hecho de ellos unos esclavos ya no han creído, ó mejor dicho, no han querido creer para dar rienda suelta á sus apetitos.

Muchos padres viven como incrédulos, pero no por eso dejan de tener fe. Cuando sus hijos llegan á la primera comunión desean que la hagan con toda perfección posible, secundan los cuidados del sacerdote que les instruye, dándoles sabios consejos, sugiriéndoles piadosos sentimientos. Sin embargo, muchos de estos padres no se acercan á la comunión, alegando que no son dignos de acercarse á ella. Creen en lo

Eucari
no com
Señor,
formal
sita nu
vida co
ristía s
trina, v
se apa
manos
ple co
cuerde
práctic
no está
aprove
mente

Algu

cumpli
excusa
hallan t
Si no fa
visitas,
menos
Para el
no pued

Eucaristía y se apartan de tan santo sacramento. Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, ha dicho el Señor, no tendréis vida en vosotros. Este precepto es formal, sus palabras no son ilusorias. Toda vida necesita nutrición; y así como el pan y el vino sostienen la vida corporal, la materia del sacramento de la Eucaristía sostiene la espiritual. El que no cree esta doctrina, va lógicamente á la incredulidad más completa, se aparta del Evangelio y de la Iglesia. Por tanto, hermanos míos, si entre vosotros hay alguno que no cumpla con el precepto de la comunión pascual, que recuerde la fe de su primera comunión, la fe viva y práctica de los primeros años de su juventud. Su fe no está extinguida, está enferma, lánguida, y es preciso aprovechar este tiempo para pedir á Dios, que aumente esa fe. *Auge nobis fidem.*

II

Algunos no temen decir que les falta tiempo para no poder cumplir sus deberes religiosos. Pero esta no es una excusa seria, sino más bien puerilidad. ¿Acaso no todos hallan tiempo para otras cosas menos importantes? Si no falta para conversaciones inútiles, para repetidas visitas, para diversiones frívolas tal vez culpables, mucho menos debe faltar para cumplir un deber sagrado. Para el cumplimiento pascual basta una hora, y ¿quién no puede disponer de ese tiempo para responder á la

invitación del Señor que le llama á su mesa? Pero no es tiempo lo que falta, sino valor cristiano. Se ha vivido en la negligencia, en la pereza, en el pecado y cuesta trabajo salir de esa situación. Se desea poder continuar en esa vida. Se quería hacer una buena confesión pero falta valor para hacerla. Es preciso reformar las costumbres y muchos no son capaces de hacer ese esfuerzo, y mucho menos de poder perseverar.

Algunos dicen que no tienen nada grave de que acusarse, y por eso no se confiesan. Esta excusa agrava su pecado, puesto que un ligero esfuerzo les haría entrar en el camino de la fidelidad y del deber. Si por el contrario tienen agravada su conciencia con multitud de pecados, no deben tardar en desembarazarse de ese peso, en apagar los remordimientos interiores. Corran pues al sacramento de la penitencia, y lejos de arrepentirse de ese paso bendecirán á Dios. Entonces verán los pecadores como los sacerdotes católicos en general saben poner en práctica aquellas palabras de Fenelón: «Oh sacerdotes, tened amorosas entrañas, sed padres, pero no, esto no es bastante, sed madres.»

Digamos algo del respeto humano. ¡Ah! ved aquí la gran dificultad, ved aquí lo que detiene y paraliza los cristianos de nuestros días; ya no son los dientes de las bestias feroces, las llamas de las hogueras, la pérdida de los bienes, sino el respeto humano el que amenaza á los creyentes. No hay ya lictores á la puerta

de nue
el qué
manos
miento
lo que
Si los
rán tod
mación

jamás.
á Dios
vuestro
néis de
trario, s
camino

Se al
del debe
las disp
la Pasc
santo, e
creo en
además
comulga
Indud
peciosos
ciertos p

de nuestros templos y de nuestros confesonarios, sino el qué dirán. ¿Y qué debe importaros á vosotros, hermanos míos, el qué dirán, cuando se trata del cumplimiento de un deber divino? No pueden decir más que lo que dicen de los que cumplen la misma obligación. Si los malos dicen de vosotros, en cambio os bendecirán todos los hombres honrados. En cuanto á la estimación y lenguaje de los libertinos é impíos no temáis jamás. Jamás os preocupéis de la opinión, sino temed á Dios que os ve y os juzgará; temed la perversión de vuestros hijos si ven vuestro mal ejemplo, si os abstenéis de cumplir un deber tan sagrado. Y por el contrario, si los edificáis, les animaréis para andar por el camino del deber y la virtud.

III

Se alega, en fin, hermanos míos, para dispensarse del deber de la comunión pascual; se alega la falta de las disposiciones debidas. Yo quisiera comulgar para la Pascua, dicen algunos, pero eso me parece tan santo, exige disposiciones tan perfectas, que no me creo en estado de practicarlo de un modo digno, y además soy indigno; quiero mejor abstenerme que comulgar.

Indudablemente es este un pretexto de los más especiosos. Yo no quisiera fomentar el mal proceder de ciertos pecadores presuntuosos demasiado dispuestos

siempre á comulgar ligeramente sin la suficiente preparación. Ni mucho menos quisiera alarmar ciertas conciencias timoratas y alejarlas de la santa comunión, á la que ya se acercan temblando. Pero entre estos dos extremos hay un justo medio. La santidad que Dios exige de nosotros para este grande acto, no es la santidad de consejo, no es el estado de perfección, es la santidad de precepto, la esención de todo pecado mortal, es el amor de Dios, el deseo de la enmienda personal.

Este era en el siglo pasado el error del jansenismo, creer que jamás es uno bastante perfecto para comulgar. Pero si fuerais bastante perfectos, hermanos míos, si no tuvierais necesidad de este auxilio; si fuerais bastante fuertes, bastante robustos, no tendríais necesidad de recurrir á esta fuerza divina. Es necesario no olvidar que la Eucaristía es un alimento y un remedio; es preciso no olvidar que cuanto uno está más enfermo, tanto necesita más de médico; cuanto más flaco é inconstante es uno, tanta más necesidad tiene de la gracia.

El general Lamoriciere enseñaba á sus hijos el catolicismo. Tenia cierto apego á la doctrina del jansenismo. Pero habiendo oído un día explicar esta doctrina que voy exponiendo, quiso que sus hijos comulgasen el mayor número de veces posible. Y notad bien que la comunión frecuente no es la que se hace cada ocho días, sino la de muchas veces á la semana. El jansenismo era una de las más grandes astucias del demo-

nio, porque sabe muy bien que la comunión es el más grande sostén de la virtud. Si, pues, no tenéis las disposiciones estrictamente necesarias, procurad adquirirlas recobrando el estado de gracia, la vida sobrenatural, recurriendo al sacramento de la penitencia. Preparaos por medio de la humildad. Tened entendido que no son los santos en el sentido que vosotros entendéis, es decir los perfectos, los que el Señor invita á la mesa divina, sino los pecadores con sus flaquezas y miserias.

Os repito, hermanos míos, esta invitación del Rey del cielo: Ved aquí que preparo mi festín, todo está dispuesto, venid á las bodas. *Ecce prandium meum paravi, et omnia parata: Venite ad nuptias.* Guardaos muy mucho de despreciar la invitación, procurad solo adornaros con el vestido de boda, es decir, de la vestidura blanca del bautismo, revestíos del hombre nuevo, del estado de la gracia, y apróximaos al banquete sagrado. No aleguéis como los invitados de la parábola, los unos vuestra quinta, los otros vuestro negocio. El uno dijo: he comprado una casa y debo visitarla; el segundo: he comprado una yunta de bueyes y tengo necesidad de probarlos; un tercero, en fin, he tomado mujer y no puedo asistir. La ambición, la codicia y la sensualidad, no serán recursos valederos, razones valederas ante el Rey que nos invita. La Pascua está próxima. Corred al convite, y si no lo hacéis, temed que el Señor transfiera sus liberalidades á otras almas, invite á otros al festín que desdeñáis

Corran los flacos é imperfectos á la fuente de la gracia y la perfección, los fuertes y perfectos para no desfallecer. Venid todos al banquete Eucarístico, y alcanzaréis el eterno banquete de la gloria.—Amén.

JOSÉ BANZO, PRESBITERO.



NECES

Véa
caba
ustra
íme
scrito
D. Fé
«Ac
nes en
tor de
Chant
juzgar
tulo E
NA RAZ
CUNSTA

gr-
ra no
y al-
.
o.

ANUNCIO IMPORTANTE.

EXPOSICIÓN DE **LOS DEBERES RELIGIOSOS**

DOCTRINA RAZONADA Y APLICADA

Á LAS

NECESIDADES Y CIRCUNSTANCIAS DE LA ÉPOCA PRESENTE

POR EL PRESBITERO

Dr. D. Saturnino López Novoa

Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Catedral
de Huesca.

Véase el articulito bibliográfico que de esta obra
había de publicarse en el excelente Semanario
ilustrado la *Revista Popular*, de Barcelona, en el
número del jueves 6 del corriente mes de febrero,
escrito por su digno y respetable Director señor
D. Félix Sardá y Salvany:

«Acabamos de recibir en dos apretados volúme-
nes en cuarto una notable obra del M. I. Sr. doc-
tor don Saturnino López Novoa, dignidad de
Chantre de aquella Santa Iglesia Catedral, que
juzgamos altamente recomendable. Lleva por tí-
tulo EXPOSICIÓN DE LOS DEBERES RELIGIOSOS: DOCTRI-
NA RAZONADA Y APLICADA Á LAS NECESIDADES Y CIR-
CUNSTANCIAS DE LA ÉPOCA PRESENTE. Este título es

por sí solo un programa, y con decir que lo llen cumplidamente el docto escritor creemos haber hecho de esta serie de tratados catequísticos suficiente elogio. Es, en efecto, esta obra un ampl catecismo. Las personas que por su minister sacerdotal, ó por su carácter de padres de familia tienen cargo de adoctrinar á los menores, hallarán aquí con que hacerlo con la debida extensión con excelente y ordenadísimo método. Es, además, una amplia apología. No se detiene el autor en exponer la fe y la ley cristianas, sino que, habida razón de los tiempos que corremos, hácese cargo de las acusaciones más graves con que por todas partes se las impugna por la impiedad, una por una las refuta y desvanece con vigor de raciocinio y claridad de estilo, los más adecuados á toda clase de lectores. Puede bien colocarse este libro entre los mejores que para la catequística controversia popular han publicado los tan conocidos Mons. Segur y P. Franco. Tenemos este libro en esta Administración, y por él mandamos al sabio y celoso prebendado de la Santa Iglesia de Huesca afectuoso parabién.—F. S. y S.»

La obra, de dos volúmenes en 4.º, se expende al precio de *seis pesetas* en los puntos siguientes: *Madrid*, librería de San José, Arenal, 20.—*Barcelona*, íd. de Francisco Rosal, Hospital, 115.—*Valencia*, íd. de José Martí, calle de Zaragoza 15.—*Zaragoza*, íd. de Cecilio Gasca, Plaza de la Seo.—*Burgos*, Centro Católico, Laín-Calvo, 16.—*Huesca*, casa del presbítero D. José Banzo Coso, 61, ó la del autor.

HUESCA.

Imprenta de la Viuda é hijos de Alcántara, San Pedro, 5, bajos